

CONDICIONES DE HABITABILIDAD EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DE ANDALUCÍA

ESTRATEGIAS Y EXPECTATIVAS DE VIDA DE SU POBLACIÓN

CARMEN EGEA JIMÉNEZ
JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA
DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS
(COORDINADORES)

© Los autores

© Editorial Universidad de Granada

Condiciones de habitabilidad en las principales ciudades de Andalucía. Estrategias y expectativas de vida de su población.

ISBN: 978-84-338-6034-7

D.L.GR./xxxxxxxxxxx

Diseño de la edición: José Antonio Nieto Calmaestra

Fotografías: Alberto Capote Lama, Enrique Martín López y José Antonio Nieto Calmaestra.

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote Granada

Impreso en España Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o

Transformación de esta obra, sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

PRESENTACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. Lorena Fernández Martín	4	III. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN	179
I. EL BARRIO, UN LUGAR DE APEGO Y PERTENENCIA	9	III.1. <i>Enfrentar lo cotidiano</i> . Carmen Egea Jiménez, Diego Sánchez González y Lorena Fernández Martín	181
I.1. <i>Apego y relación con el barrio</i> . Alberto Capote Lama y Francisco Navarro Valverde	11	a) Los gastos diarios y cotidianos	181
a) Las personas nacidas en el barrio	11	b) Periodos de mayor dificultad para asumir los gastos	209
b) El tiempo de vida en la vivienda	19	c) Las personas que aportan ingresos en el hogar	225
I.2. <i>Uso de espacios públicos y participación en el barrio</i> . Eugenio Cejudo García y José Antonio Cañete Pérez	25	III.2. <i>Preocupaciones importantes, básicas y cotidianas</i> . Danú A. Fabre Platas y José Antonio Nieto Calmaestra	235
a) El uso de los espacios públicos en el barrio	25	III.3. <i>Estrategias para afrontar situaciones imprevistas</i> . José Antonio Nieto Calmaestra y Carmen Egea Jiménez	253
b) Diferentes formas de participación en el barrio	41	a) Cuando hay dificultades para llegar a fin de mes	253
I.3. <i>Conocimiento de las problemáticas del barrio</i> . Juan Carlos Maroto Martos y Francisco J. Toro Sánchez	61	b) Cuando se producen imprevistos en la vivienda, el trabajo y la salud	269
a) Las personas desfavorecidas	61	III.4. <i>Expectativas de futuro</i> . Diego Sánchez González y Danú A. Fabre Platas	293
b) Los problemas del barrio	81	a) Mejorar en asuntos importantes y cotidianos	293
II. EL ÁMBITO MÁS ÍNTIMO: LA VIVIENDA	99	b) El cambio experimentado en los últimos años	313
II.1. <i>El régimen de tenencia de la vivienda</i> . Francisco Navarro Valverde y Eugenio Cejudo García	101	c) Un futuro mejor es probable	325
II.2. <i>Tipo de vivienda: unifamiliar o colectiva</i> . José Antonio Cañete Pérez y Juan Carlos Maroto Martos	119	Anexo I. Cuestionario	335
II.3. <i>El estado de la vivienda</i> . Luis Miguel Sánchez Escolano y Alberto Capote Lama	127	Anexo II. Estadística de control de las personas encuestadas	339
II.4. <i>Satisfacción y cambios en la vivienda</i> . Francisco J. Toro Sánchez y Luis Miguel Sánchez Escolano	143	Anexo III. Cartografía de referencia	347
a) El grado de satisfacción	143		
b) Los cambios que mejoran la vivienda	157		
c) Las posibilidades de una vivienda mejor	173		

PRESENTACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA



La encuesta *Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida en Andalucía. Estrategias y expectativas de vida* se enmarca en el proyecto Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico-social en Andalucía financiado por la Agencia de Obra Pública. Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía.

Constituye la segunda fase de dicho proyecto. Su objetivo principal es conocer, en un sentido amplio, las condiciones de vida de la población que vive en las grandes ciudades andaluzas, y sus estrategias y expectativas de vida. El ámbito de aplicación de dicha encuesta, por tanto, han sido las ocho capitales de provincia andaluzas (Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga y Sevilla) y el *universo*, la población objeto de estudio, las personas de entre 18 y 85 años cabeza de hogar que residen en *viviendas familiares principales*.

Se considera *vivienda familiar principal* la que es utilizada como residencia habitual de uno o más hogares. Las viviendas familiares que son de temporada, deshabitadas, etc. no son residencia habitual y por tanto no son principales.



La construcción de la encuesta y estructura del trabajo

La muestra ha sido construida en diferentes etapas (muestreo polietápico) necesitando para su ejecución el número de hogares existentes en cada una de las secciones censales en las que se dividen las ciudades. La fuente de la que ha obtenido esta información ha sido el Censo de Población y Viviendas de 2001 (INE). El hecho de utilizar este Censo y no el de 2011 se debe a que este último reduce enormemente las posibilidades de análisis de la situación actual al haberse realizado en base a una muestra y no sobre el total de hogares, por lo que parte de las secciones censales utilizadas como unidad de referencia se ven afectadas por una escasa representatividad de la muestra.

En una primera fase, se hizo un *muestreo a proporción* para cada una de las capitales de provincia (unidades de análisis primarias) buscando reducir el error muestral, es decir para aumentar la representatividad de las ciudades significativamente menores en tamaño (siempre sobre hogares).

En una segunda fase, para cada ciudad/capital, se realizó una distribución proporcional en función de los hogares, unidad última de análisis, de cada una de las zonas o secciones (unidades secundarias). Las unidades últimas de análisis han sido seleccionadas de forma aleatoria simple mediante *rutas de muestreo*. El resultado de este procedimiento se ha traducido en el trabajo de campo en 253 rutas repartidas entre los 172 ámbitos en los que han quedado divididas las 8 capitales de provincia a efectos de este trabajo, teniendo como base la encuesta censal.

La muestra diseñada y llevada a cabo ha sido de 3600 encuestas. Para establecer el su reparto por ciudades se plantearon distintas opciones de distribución eligiendo finalmente aquella que no

superaba en ningún caso un *error muestral* igual o mayor a $\pm 6\%$. El resultado ha sido para el total de la muestra un error de $\pm 1,70\%$, que varía desde el $\pm 3,56\%$ de Sevilla hasta el $\pm 5,82$ para Jaén (Anexo II).

Una vez hecho el trabajo de campo, y antes de proceder al análisis estadístico de los datos, se ha realizado la ponderación o reequilibrio de la muestra. Esto es, el cálculo del peso (coeficiente de ponderación) que hay que asignarle a cada entrevista debido al diseño no proporcional de la muestra por cada capital de provincia. Las entrevistas realizadas en Sevilla, por ejemplo, deben tener más peso que las de Cádiz pues cuenta con mayor número de hogares en valores absolutos (Anexo II).

La encuesta ha sido realizada de manera presencial mediante entrevista personal en los hogares de los encuestados/as y las respuestas se han recogido en un cuestionario estructurado y precodificado. La recogida de datos se ha llevado a cabo mediante sistema CAPI (Computer Assisted Personal Interviewing) -sistema de encuesta personal asistida por ordenador-.

Con este sistema los encuestadores van provistos de PDA, tablet u ordenadores portátiles, evitándose errores ya que se respeta el flujo del cuestionario (preguntas filtro); se respetan los códigos de respuesta; y la grabación es automática por lo que permite mayor celeridad en la transmisión y tratamiento de datos a medida que se avanza en el trabajo de campo. La encuesta se ha realizado entre el 1 de julio y el 14 de agosto de 2015.

El cuestionario (Anexo I) se estructura en tres bloques temáticos además del correspondiente a *datos de clasificación* (Anexo II). El primero se centra en *aspectos generales del barrio*, entendido éste como un *lugar de apego y pertenencia*, manifestado en la participación de la persona encuestada (*uso de espacios públicos y participación en asociaciones*) y en el conocimiento de su problemática (*colectivos más desfavorecidos y problemas socioambientales*); el segundo atiende las características de la *vivienda*, entendida ésta como el *ámbito más íntimo (régimen de tenencia, tipo de vivienda, estado de la vivienda y satisfacción)*; y el tercer bloque se centra en las *condiciones de desfavorecimiento de la persona entrevistada*, aunque en realidad lo que se investiga son las *condiciones de vida de la población y sus estrategias y expectativas de futuro*.

Excepto aquellas preguntas que corresponden a variables cuantitativas (edad, años viviendo en la vivienda, personas que viven en el hogar y número de personas que aportan un ingreso al hogar), el resto de preguntas son de respuesta cerrada con la opción de una respuesta o varias.

El trabajo se estructura así de acuerdo a esos mismos bloques, siguiendo en cada uno de ellos el mismo procedimiento de análisis: en primer lugar se presenta la *frecuencia de respuestas* de la pregunta objeto de análisis; en segundo lugar se aborda el *análisis espacio-territorial* en el cual los resultados de la pregunta se analizan a escala de las capitales, niveles de desfavorecimiento y por ámbitos urbanos, cartografiando la respuesta en cada ciudad; y en tercer lugar se realiza un *análisis socio-demográfico* basado en el comportamiento de cada pregunta según las características de la población (sexo, edad, nivel de instrucción, actividad económica y estado civil), y ocasionalmente con los

resultados de otras preguntas.

Para cada uno de estos “cruces” se ha realizado una “ficha” en la que se incluye el cuadro de frecuencias; generalmente un gráfico (a veces dos) derivado de la información del mismo; un texto explicativo –casi siempre–; y una fotografía –con frecuencia– del reportaje fotográfico realizado dentro del proyecto.





Vivienda familiar principal: la que es utilizada como residencia habitual de uno o más hogares. Las viviendas familiares que son de temporada, deshabitadas, etc. no son residencia habitual y por tanto no son principales.

Error muestral: Al extraer una muestra de la población, los datos obtenidos se consideran estimaciones y estas estimaciones llevan asociado un error. Cuanto mayor sea la muestra menor será el error asociado, y cuanto menor sea éste mayor será la precisión de las estimaciones. El error de muestreo puede ser controlado y medido mediante un diseño cuidadoso de la muestra.

Muestreo aporporcional: un muestreo proporcional implica que la muestra y las submuestras son proporcionales a la población objeto de estudio, por lo tanto el muestreo aporporcional no busca la proporcionalidad con la población. Este se aplica en aquellos contextos donde la población objeto de estudio varía considerablemente de unas unidades de análisis a otras; por lo tanto con un muestreo proporcional se corre el riesgo de sobrerrepresentar determinados ámbitos y en otros perder fiabilidad y representatividad estadística al ser submuestras demasiado pequeñas.

Rutas de muestreo: establecida un área de muestreo se define un punto de partida sobre el que se aplica una ruta o itinerario predefinido en el que el entrevistador va seleccionando los miembros de la muestra en el propio trabajo de campo. En este caso esa selección es aleatoria simple, es decir, todos los objetos de estudio tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. Esta selección se termina cuando se alcanzan tantos sujetos sean necesarios para completar el tamaño de la muestra.

I. EL BARRIO, UN LUGAR DE APEGO Y PERTENENCIA





I.1. APEGO Y RELACIÓN CON EL BARRIO

ALBERTO CAPOTE LAMA Y FRANCISCO NAVARRO VALVERDE

A) LAS PERSONAS NACIDAS EN EL BARRIO

Las personas nacidas en el barrio

	Frecuencia	Porcentaje
Sí	811	23,2
No	2.684	76,8
Total	3.600	100

Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015).
Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas. La opción de respuestas es una. "Sí", han nacido en el barrio en el que residen; "no", han nacido en el barrio en el que residen.



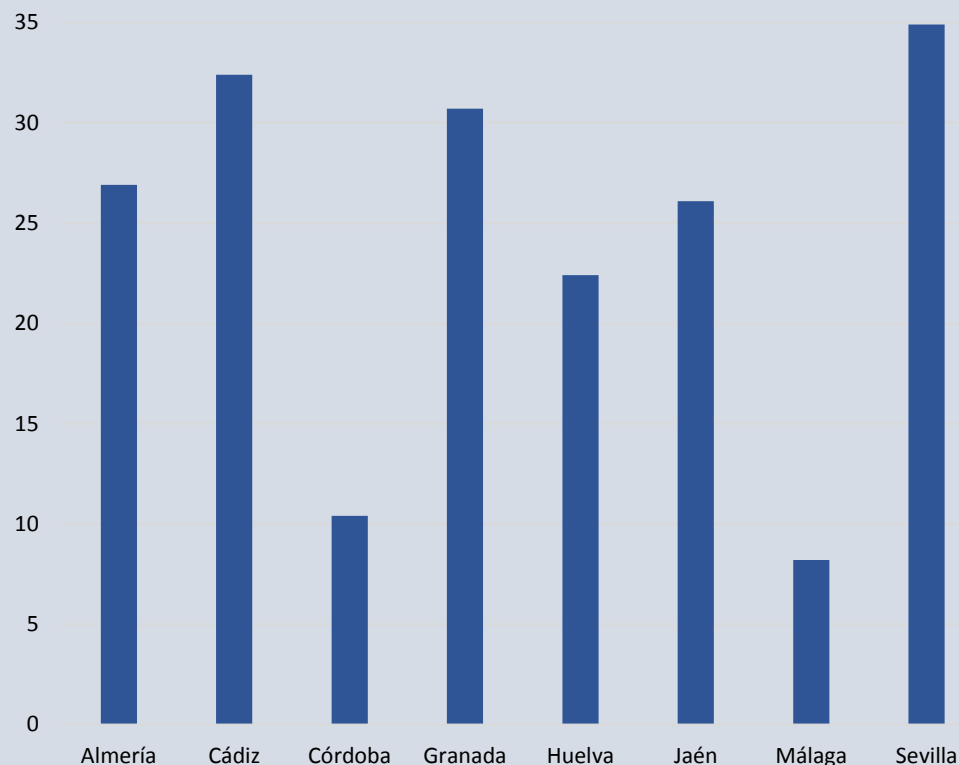
Hay quien define el barrio como la unidad intermedia entre la calle y la ciudad, dimensión ésta que auna la realidad vivencial, socioeconómica y cultural de los ciudadanos con las necesidades derivadas de la organización y eficacia administrativa (Mulero, 1988).

En este estudio, la delimitación territorial usada como referencia, que podría asimilarse a una división en 'barrios', la determina la fuente empleada en el análisis previo de caracterización socioeconómica de las ciudades realizado dentro de este mismo proyecto (Egea y Nieto, 2015), realizado dentro de este mismo proyecto. Esta división en 'barrios' o 'sectores urbanos' fue resultado de acomodar el seccionado censal a las unidades vecinales (distritos, barrios, asociaciones de vecinos, etc) definidas por los distintos Ayuntamientos para su gestión interna como órganos de participación ciudadana. Quizá este es un aspecto cuestionable, pero la rigidez del Censo como fuente de datos y la ausencia de divisiones establecidas más allá del ámbito de la Administración Local, no dejaba mucha más alternativa.

Más allá de la precisión con la que los espacios urbanos queden acotados en la división efectuada, interesa la dimensión que confiere al barrio el hecho de ser el "punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, el punto de transición entre uno y otro; la puerta de entrada y salida entre espacios cualificados y espacios cuantificados" (Gómez, Ramírez y Peláez, 1985: 41). Esto permite un acercamiento al 'barrio' como un espacio vivido, un lugar de apego y pertenencia en el que se generan vínculos y redes sociales, incluso en las nuevas áreas residenciales mucho más neutras e impersonales, pero también presentes en nuestras ciudades.

Como forma de la vinculación de la población a su barrio, un primer aspecto que podría arrojar cierta luz sería conocer al porcentaje de personas *nacidas en el barrio de residencia*. Así, la encuesta arroja un alto nivel de aloctonía, donde apenas la cuarta parte de la población ha nacido en el barrio en el que reside; se trata de un fenómeno totalmente acorde con la esencia urbana y justificado por una elevada movilidad residencial.

Las personas nacidas en el barrio según capitales de provincia



	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
Sí	26,9	32,4	10,4	30,7	22,4	26,1	8,2	34,9
No	73,1	67,6	89,6	69,3	77,6	73,9	91,8	65,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Los resultados difieren considerablemente si comparamos las distintas ciudades entre sí: así Granada, Cádiz y sobre todo Sevilla, presentan porcentajes de residentes en su barrio de nacimiento superiores al 30%.

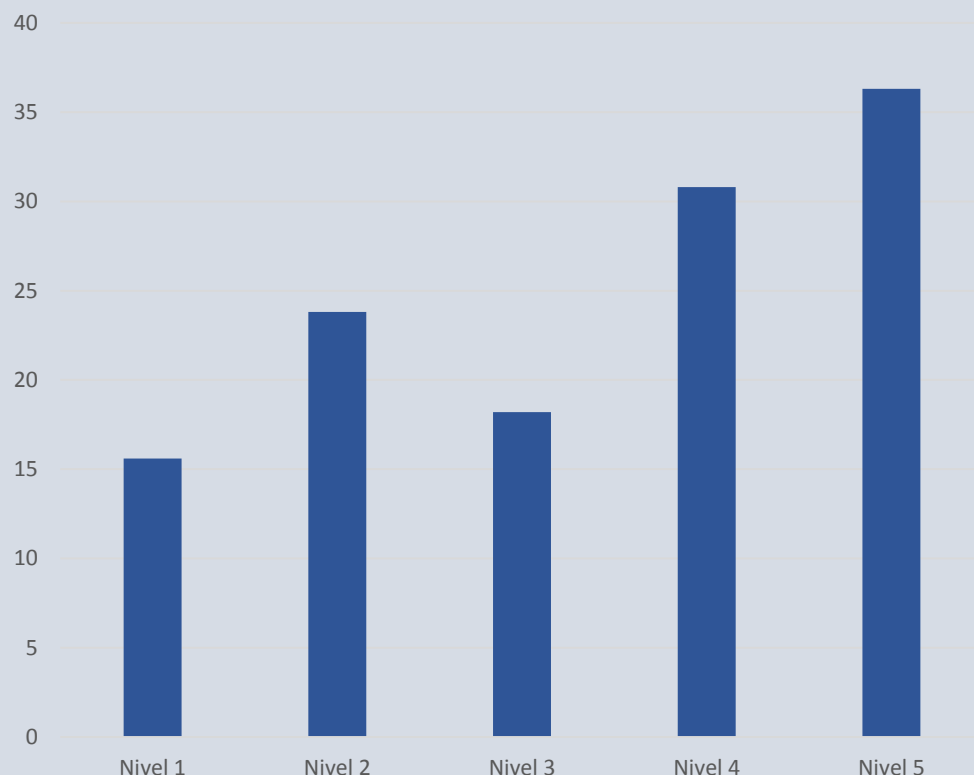
En el extremo opuesto, Córdoba y Málaga, donde son más minoritarios los residentes nacidos en el barrio. Estos porcentajes cobran aún más importancia si se tiene en cuenta que el grueso de los encuestados son de nacionalidad española. Por su parte, Almería, Huelva y Jaén se quedan entre ambos grupos; en estas ciudades en torno a la cuarta parte de la población residente en el barrio, ha nacido en el mismo.



Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas en cada ciudad. La opción de respuesta es una. "Sí" han nacido en el barrio en el que residen; "no" han nacido en el barrio en el que residen.

Personas nacidas en el barrio según nivel de desventaja socio-habitacional



	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5
Sí	15,6	23,8	18,2	30,8	36,3
No	84,4	76,2	81,8	69,2	63,7
Total	100	100	100	100	100

Los datos son interesantes cuando se contrastan los niveles de autoctonía y los de desventaja socio-habitacional. Así, se observa que el porcentaje de autóctonos se eleva conforme aumenta el nivel de desventaja, indicando que la probabilidad de permanecer en el lugar de nacimiento es mayor en los sectores que con peores condiciones sociohabitacionales.

En otras palabras, para una proporción considerable de población salir del entorno cotidiano parece presentar mayores dificultades que para otras.

Estos resultados invitan a preguntarse cuáles pueden ser los motivos que contribuyen a que las posibilidades de promoción socio-residencial sean menores en las áreas urbanas más deterioradas. Cabe apuntar al menos tres factores: primero, que las posibilidades económicas para adquirir una vivienda en otro lugar sean reducidas, siendo especialmente complicado hacerlo en ámbitos donde los precios sean más elevados. En este sentido, algunos de los testimonios recogidos en Sevilla o Cádiz apuntaban al hacinamiento de muchos hogares en las zonas menos favorecidas ya que, ante las dificultades para adquirir una vivienda, las parejas recién casadas permanecían residiendo con los

Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas en cada Nivel. La opción de respuesta es una. "Sí" han nacido en el barrio en el que residen; "no" han nacido en el barrio en el que residen. Los niveles de desventaja socio-habitacional se cualifican de la siguiente manera: Nivel 1: desventaja muy bajas Nivel 2: desventaja baja; Nivel 3: desventaja media; Nivel 4: desventaja alta; Nivel 5: desventaja muy alta. Siendo el nivel 1 el de las personas que están en la mejor situación; y 5, las que cuentan con mayores dificultades sociodemográficas y habitacionales.

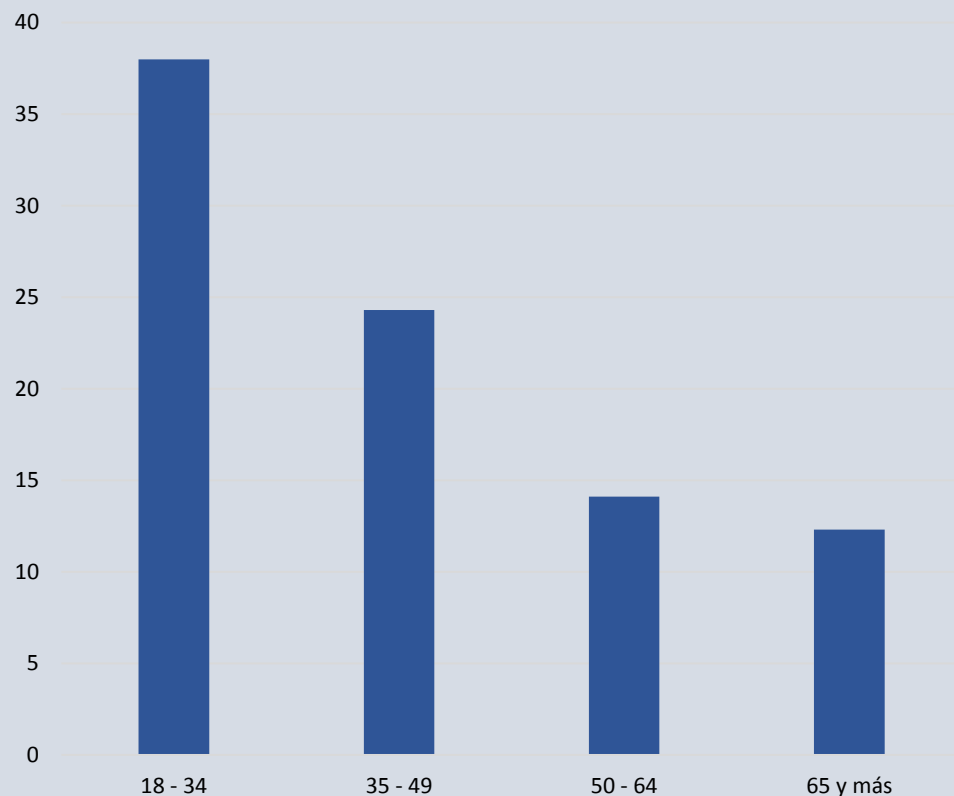


padres, dando como resultado la cohabitación en la misma casa de distintas generaciones. Esta situación redundo en la improvisación de alojamientos para acomodar a las nuevas familias y en el establecimiento asentamientos de carácter informal.

En segundo lugar, se trata de un sentimiento de pertenencia y arraigo al barrio en cierto modo forzado. Muy a menudo son áreas urbanas que se caracterizan por su aislamiento físico y social en relación al resto de la ciudad. Constituyen auténticos márgenes urbanos sin mucha conexión con el conjunto de la ciudad. El espacio de vida de sus habitantes transcurre mayoritariamente en las calles del barrio, donde las dificultades apuntadas por sus habitantes, aumentan su vinculación con el mismo y lo convierten en una especie de círculo vicioso reforzado por esa misma sensación de aislamiento.

Por último, tampoco se debe olvidar los posibles efectos de la discriminación, a la hora de intentar adquirir una vivienda, que sufren muchos de los habitantes de estos entornos habiéndose convertido esta en una práctica, más habitual de lo que cabría pensar, que conculca un derecho primordial para el desarrollo personal y social de las personas; la aspiración a una vivienda digna.

Las personas nacidas en el barrio según grupos de edad



	18 - 34	35 - 49	50 - 64	65 y más
Sí	38,0	24,3	14,1	12,3
No	62,0	75,7	85,9	87,7
Total	100	100	100	100

La edad relacionada con el hecho circunstancial de haber nacido o no en el barrio, revela que a mayor edad menor es la probabilidad de haber nacido en el barrio.

Así, de la población más joven, la que tiene entre 18 y 34 años, el 38% ha nacido en el barrio, frente al 12,3% de las personas que cuentan con 65 y más años.

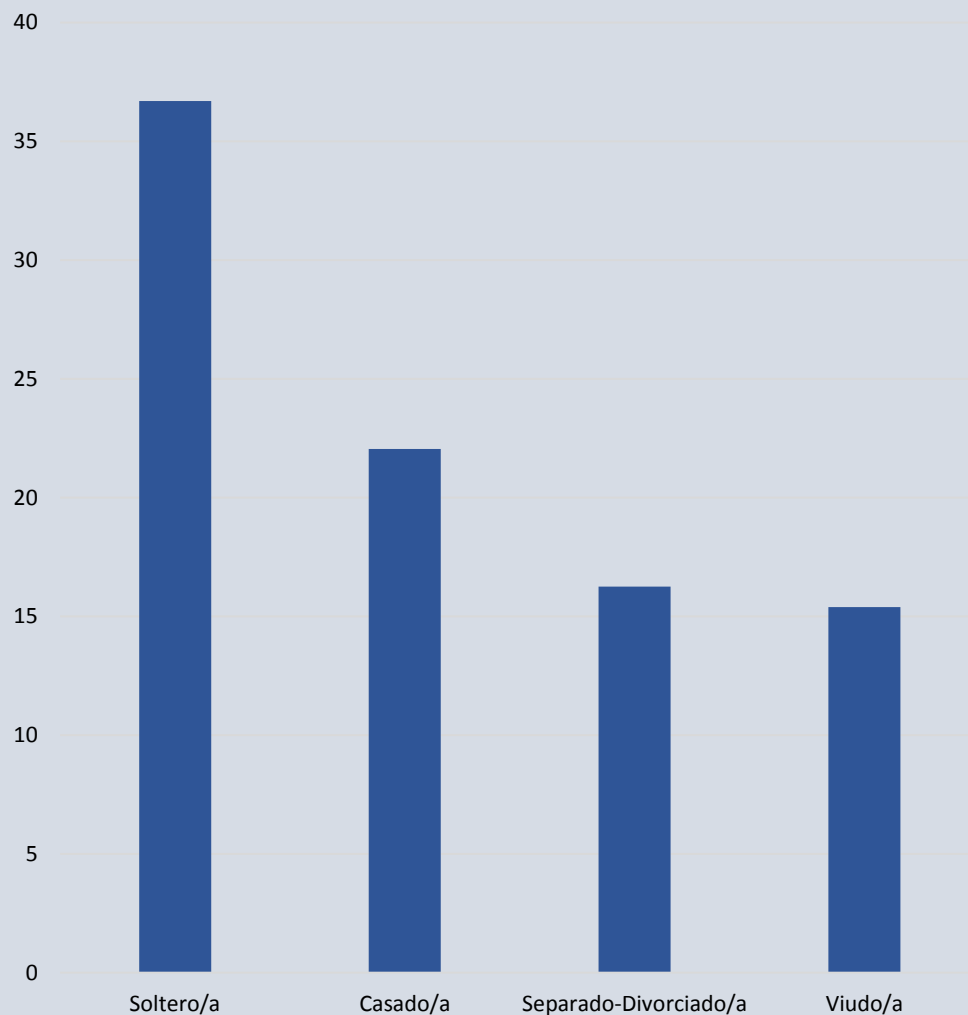
Esto da una idea de que los barrios se han ido constituyendo con personas procedentes de otros lugares; y que las personas de más edad han tenido más necesidad y/o posibilidad de moverse que las que son ahora más jóvenes, que también por edad es posible que no tengan su lugar de residencia totalmente definitivo.



Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de encuestas en cada grupo de edad. La opción de respuesta es una. "Sí" han nacido en el barrio en el que residen; "no" han nacido en el barrio en el que residen.

Las personas nacidas en el barrio según estado civil



En la consideración del estado civil, la proporción de personas residentes nacidas en el barrio también mantiene una estrecha relación con aquél.

Así, las personas solteras son las que en mayor proporción han nacido en el barrio, posiblemente esta condición de soltería las mantenga –todavía por juventud- arraigadas en el lugar en el que nacieron. No ocurre así con las personas casadas; y sobre todo con las que alguna vez lo estuvieron y en la actualidad están separadas, divorciadas o viudas, que posiblemente sean también las de más edad.

	Soltero/a	Casado/a	Separado-Divorciado/a	Viudo/a
Sí	36,7	22,0	16,2	15,4
No	63,3	77,9	83,7	84,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de respuestas en cada estado civil. La opción de respuesta es una; en “casado/a” se incluyen las “parejas de hecho”. “Sí” han nacido en el barrio en el que residen; “no” han nacido en el barrio en el que residen.



I.1. APEGO Y RELACIÓN CON EL BARRIO

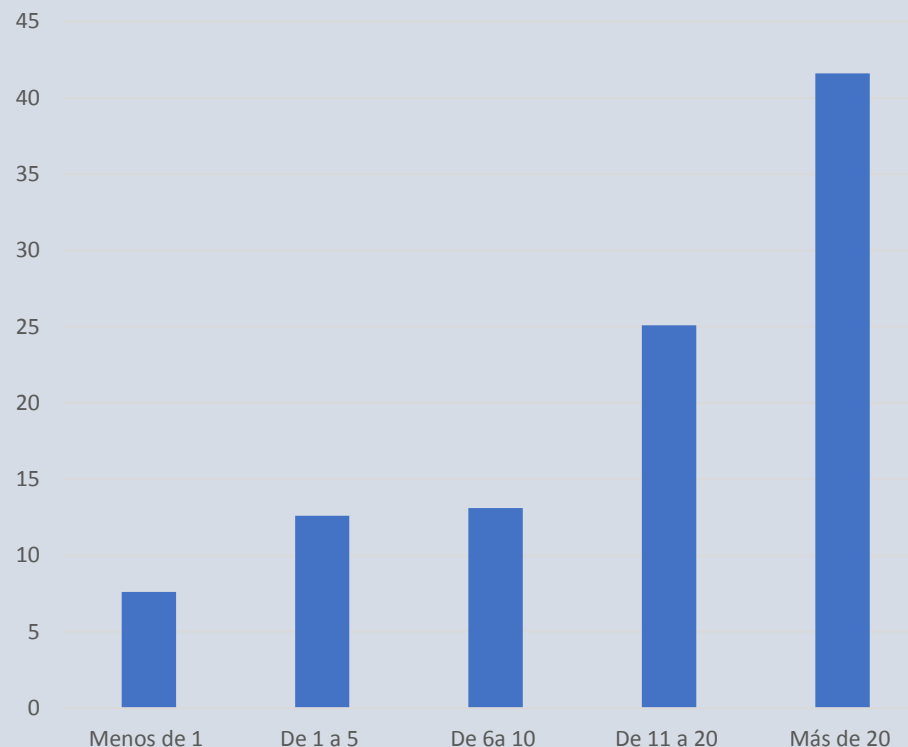
ALBERTO CAPOTE LAMA Y FRANCISCO NAVARRO VALVERDE

B) EL TIEMPO DE VIDA EN LA VIVIENDA

Años residiendo en el barrio

	Total	Porcentaje
Menos de 1	273	7,6
De 1 a 5	453	12,6
De 6a 10	472	13,1
De 11 a 20	903	25,1
Más de 20	1498	41,6
Total	3600	100

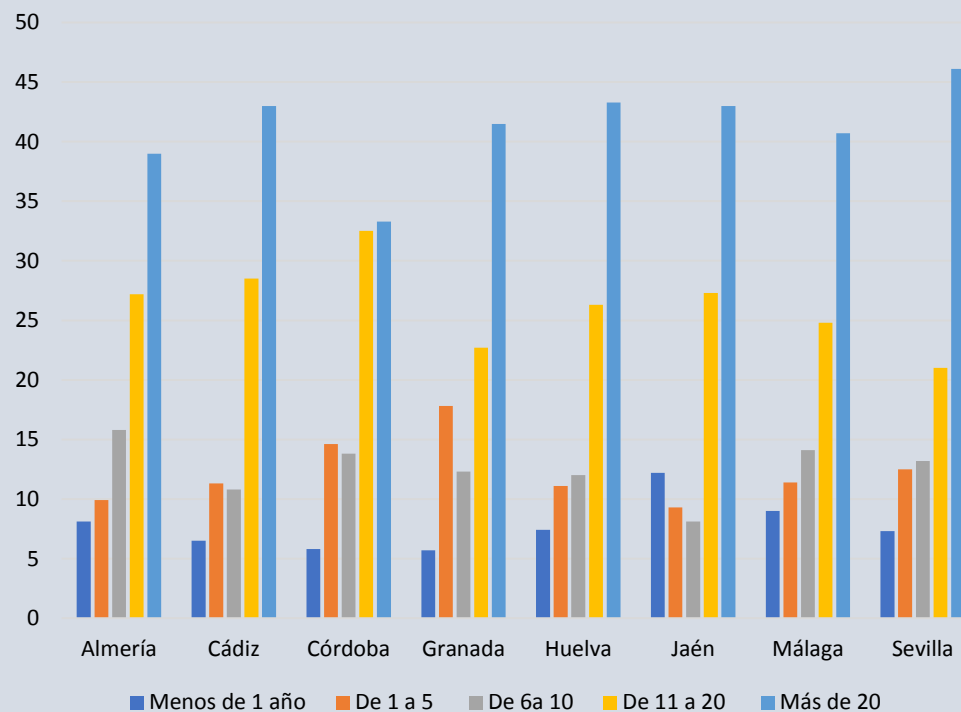
Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.
 Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas. La opción de respuesta es una.



Otro dato revelador de la vinculación de la población al barrio en el que vive es el tiempo de residencia en él. En este sentido, preguntadas las personas sobre cuánto tiempo llevaban viviendo en su domicilio actual, el 41,6% de las personas encuestadas aseguraron llevar más de veinte años, porcentaje que sube hasta un 66,7% si bajamos el umbral a un tiempo de residencia superior a los diez años. Sólo un 7,6% de los encuestados refirió llevar menos de un año en el barrio.

Estos datos no deberían resultar extraños si se tiene en cuenta el claro predominio del régimen de propiedad sobre el del alquiler, fenómeno que supone un hecho diferencial de la población española respecto a otras sociedades del entorno y constituye claramente un freno a la movilidad residencial. Este rasgo se acentúa en este análisis si se considera la escasa presencia de encuestados de nacionalidad extranjera, colectivo que, por lo general presenta mayores prácticas de movilidad, incluyendo la intraurbana.

Tiempo residiendo en la vivienda según capitales de provincia



	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla
< 1 año	8,1	6,5	5,8	5,7	7,4	12,2	9,0	7,3
De 1 a 5	9,9	11,3	14,6	17,8	11,1	9,3	11,4	12,5
De 6 a 10	15,8	10,8	13,8	12,3	12,0	8,1	14,1	13,2
De 11 a 20	27,2	28,5	32,5	22,7	26,3	27,3	24,8	21,0
> 20 años	39,0	43,0	33,3	41,5	43,3	43,0	40,7	46,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.
 Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas en cada ciudad. La opción de respuesta es una.

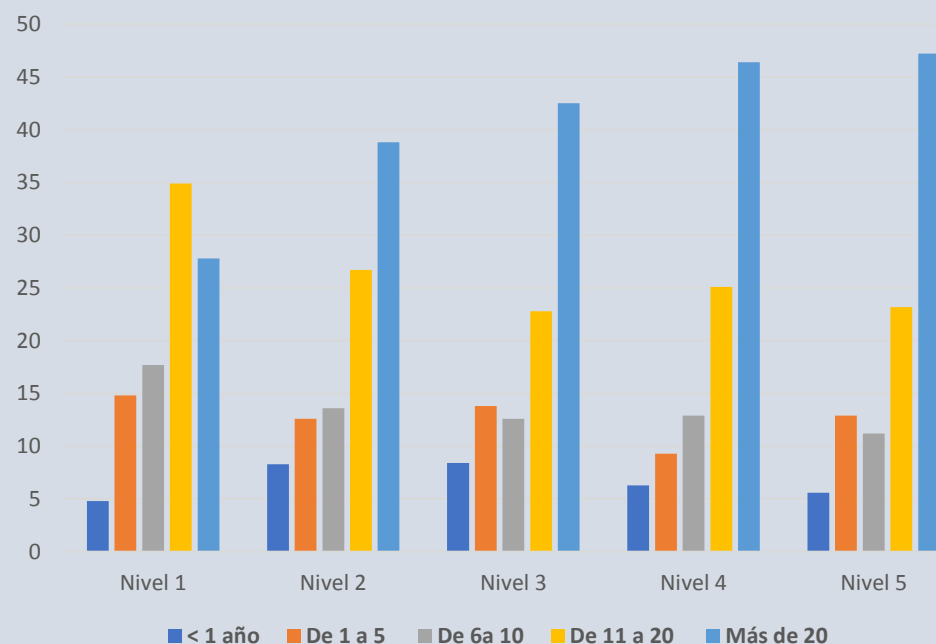
El análisis por capitales de provincia andaluzas manifiesta mayor complejidad.

Así, el porcentaje de población con más de 20 años de residencia oscila entre el 33,3% de Córdoba y el 46,1% de Sevilla, ciudad donde se ubicaba también el valor más alto de personas residentes en el barrio en el que habían nacido.

Si se incluye a las personas que residen desde hace más de 10 años, y exceptuamos Granada, en las todas las ciudades más del 65% afirma no haber cambiado de residencia en más de una década, tratándose, pese a los matices, de un patrón bastante homogéneo entre los núcleos urbanos andaluces.



Tiempo residiendo en la vivienda según nivel de desventaja socio-habitacional



	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5
< 1 año	4,8	8,3	8,4	6,3	5,6
De 1 a 5	14,8	12,6	13,8	9,3	12,9
De 6 a 10	17,7	13,6	12,6	12,9	11,2
De 11 a 20	34,9	26,7	22,8	25,1	23,2
Más de 20	27,8	38,8	42,5	46,4	47,2
Total	100	100	100	100	100

Los datos obtenidos en esta respuesta, diferenciando según nivel de desventaja socio-habitacional, también confirman las observaciones realizadas en la pregunta anterior acerca del lugar de nacimiento.

Así, se percibe, muy claramente, que conforme el nivel de vida empeora, va aumentando la permanencia residencial. Es decir, las personas que viven en las zonas urbanas más precarias (nivel 5) principalmente, son las que menor movilidad residencial presentan.

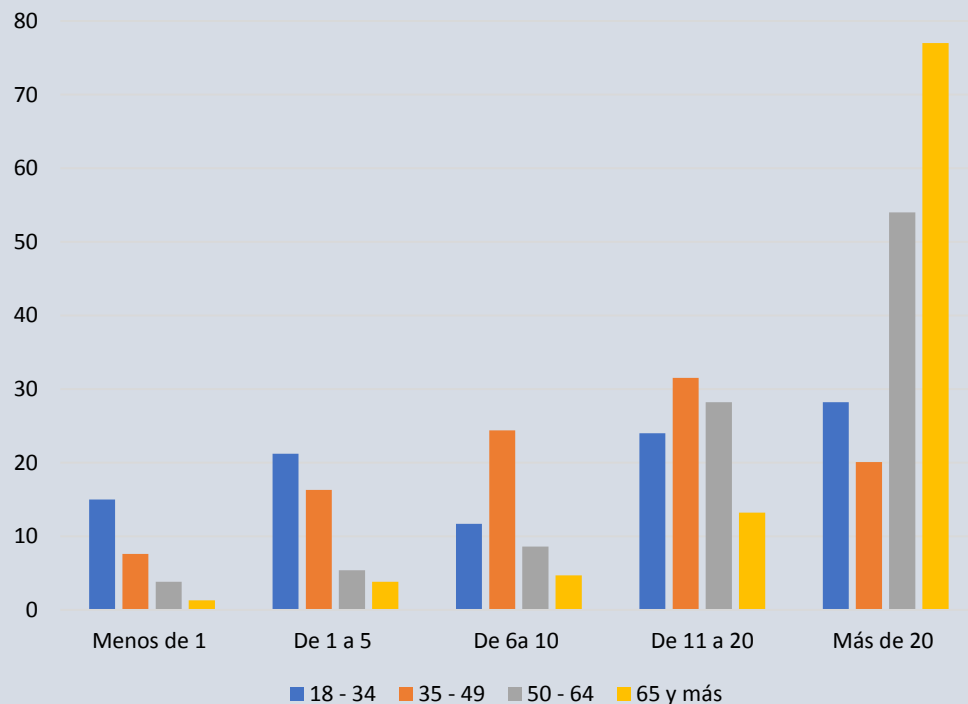
De esta manera, cerca de la mitad de las personas clasificadas en dicho nivel, llevan más de veinte años residiendo en la misma vivienda, lo cual puede implicar mayor deterioro y/o bajos niveles de confort térmico dados los estándares actuales.

Por contra, este porcentaje entre los residentes en sectores urbanos de nivel 1 desciende al 27,8%. Salvo contadas excepciones, en este último caso se trata de desarrollos residenciales recientes surgidos en pleno *boom* inmobiliario y habitados por población joven.

Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de personas encuestadas en cada Nivel. La opción de respuesta es una. Los niveles de desventaja socio-habitacional se cualifican de la siguiente manera: Nivel 1: desventaja muy baja; Nivel 2: desventaja baja; Nivel 3: desventaja media; Nivel 4: desventaja alta; Nivel 5: desventaja muy alta. Siendo el nivel 1 el de las personas que están en la mejor situación; y 5, las que cuentan con mayores dificultades sociodemográficas y habitacionales.

Tiempo residiendo en la vivienda según grupos de edad



	18 - 34	35 - 49	50 - 64	65 y más
Menos de 1	15,0	7,6	3,8	1,3
De 1 a 5	21,2	16,3	5,4	3,8
De 6 a 10	11,7	24,4	8,6	4,7
De 11 a 20	24,0	31,5	28,2	13,2
Más de 20	28,2	20,1	54,0	77,0
Total	100	100	100	100

No es nada nuevo señalar que, a más años cumplidos, mayor es el tiempo de permanencia en un lugar, lo cual indica también el marcado carácter de apego a los lugares, y el menor carácter de movilidad.

Así, más de la mitad de la población de 50 a 64 años mantienen su residencia por más de 20 años, porcentaje que se eleva al 77% en el caso de los que superan dicha edad. Sería la población que en cierta medida mantiene muchos de los elementos que marcan el carácter de un barrio.

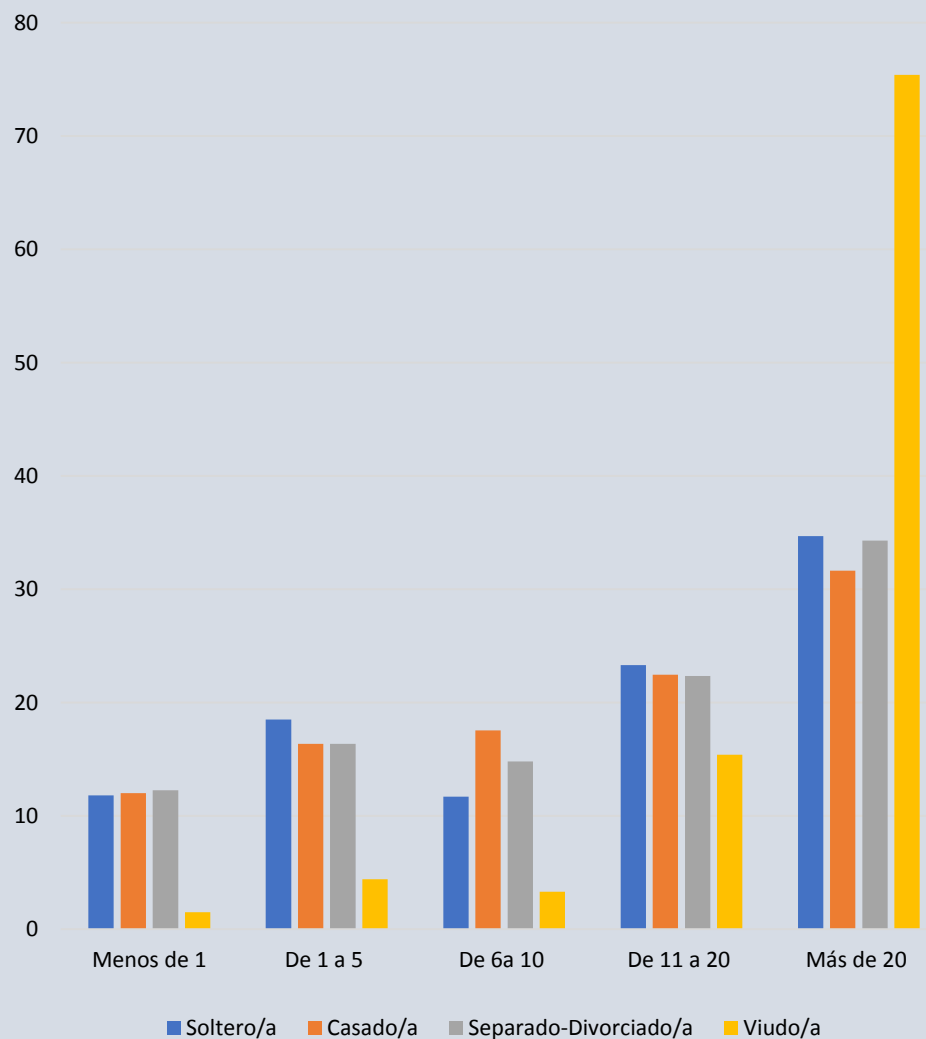
Y no es nada despreciable que otra población más joven también empiece a cumplir años en el mismo: algo más de la mitad de las personas más jóvenes, entre 18 y 49 años, llevan viviendo en la misma vivienda más de 11 años.



Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.

Nota: Los porcentajes son respecto al total de respuestas en cada grupo de edad. La opción de respuesta es una.

Tiempo residiendo en la vivienda según estado civil



El tiempo de residencia no varía tanto en función del estado civil, salvo en el caso de las personas viudas entre las cuales las tres cuartas partes, aproximadamente, permanecen viviendo en la misma vivienda más de 20 años. Normalmente, las personas viudas coinciden con ser las de más edad.

	Soltero/a	Casado/a	Separado-Divorciado/a	Viudo/a
Menos de 1	11,8	12,0	12,3	1,5
De 1 a 5	18,5	16,4	16,4	4,4
De 6 a 10	11,7	17,6	14,8	3,3
De 11 a 20	23,3	22,5	22,4	15,4
Más de 20	34,7	31,7	34,3	75,4
Total	100	100,0	100,0	100



Fuente: Encuesta Condiciones de Habitabilidad de la Población Desfavorecida en Andalucía. Estrategias y Expectativas de Vida (2015). Elaboración propia.
 Nota: Los porcentajes son respecto al total de respuestas en cada estado civil. La opción de respuesta es una; en "casado/a" se incluyen las "parejas de hecho".